



# ESCLAVA Y REINA

## XI

**L**A humildad de juicio es, sin duda, la que dirige y sostiene a la humildad de afecto, pero ésta es más difícil que aquella.

Para formar juicio verdadero y humilde de nosotros mismos basta simplemente que nos consideremos, a nosotros mismos dice S. Francisco de Sales.

Mas para amar la bejeza, buscarla y gloriarnos en ella, es preciso formemos un corazón distinto del que tenemos, por eso dice Fray Juan de los Angeles» podemos pensar bajamente de nosotros con actos transitorios; pero no tendremos gusto en la bajeza si no somos habitualmente humildes

Pues la Stma. Virgen, si en Ella fuera posible distinguir el más y el menos en las manifestaciones de su virtud incomparable, fué tan humilde de afecto, que como deja entrever la Venerable Agreda, suponiendo que Ella hubiera recibido naturaleza infinita, hubiera pedido al Señor naturaleza limitada para, no viéndose divina, gozarse en su imperfección y tomar motivo de ella para desear las cosas humildes y bajas.

Así fué en efecto toda su vida, amantísima de la humildad en grado extraordinario, y bajo este concepto puede afirmarse que su corazón era tan extraordinariamente grande, como vehemene sin comparación su deseo de humillarse.

San Alfonso Ligorio dice que más hubiera peligrado la Encarnación del Verbo si Dios no hubiese aceptado el títu-